

CONQUISTA[®]

Volumen 5 Número 13

CRISTIANA

*¡La revista para líderes
que se preparan para la acción!*

- Gracia barata, Dietrich Bonhoeffer / 194*
Secularización vs radicalidad, Marco Pérez / 199
La psicologización de la iglesia, W. MacDonald / 202
La caña de pescar, Antonio Sellers / 201
Influencia externa en los hijos, Gonzalo Vega / 206

Gracia barata

Dietrich Bonhoeffer

La dispensación de la gracia sin el costo del discipulado

La gracia barata es el enemigo mortal de nuestra iglesia.

Estamos peleando hoy por la gracia costosa.

Gracia barata significa gracia vendida en el mercado como mercancía de buhonero. Los sacramentos, el perdón de los pecados y las consolaciones de la religión son dispensadas a precios rebajados. La gracia es presentada como el tesoro inagotable de la iglesia, desde el cual ella derrama bendiciones a manos llenas, sin hacer preguntas o fijar límites. ¡Gracia sin precio! ¡Gracia sin costo! La esencia de la gracia, suponemos, es que la cuenta ha sido pagada por adelantado y, porque ha sido pagada, se puede tener todo por nada. Dado que el costo fue infinito, las posibilidades de usarla y gastarla son infinitas. ¿Qué sería la gracia si no fuera barata?

Gracia barata significa gracia como doctrina, un sistema de principios. Significa perdón de pecados proclamado como verdad general; el amor de Dios enseñado según la "concepción" cristiana de Dios. Se sostiene sobre la base de que es suficiente en sí misma para asegurar la remisión de pecados. La iglesia que tiene la doctrina correcta de la gracia tiene, se supone, *ipso facto* una parte en esa gracia. En una iglesia así el mundo encuentra una cobertura barata de sus pecados; no se requiere contrición, mucho menos cualquier deseo real de ser liberado del pecado. La gracia barata, por lo tanto, equivale a una negación de la palabra viva de Dios, realmente, una negación de la encarnación de la palabra de Dios.

Gracia barata significa la justificación del pecado sin la justificación del pecador. Sola la gracia hace todo, dicen ellos, y así todo puede permanecer como estaba antes. El mundo sigue de la misma vieja manera "aún en lo mejor de la vida" como dijo Lutero.

Bueno, entonces, deja que el cristiano viva como el resto del mundo, deja que se modele de acuerdo al estándar del mundo en todas las esferas de la vida, y que no aspire presumidamente a vivir una vida bajo la gracia diferente de su antigua vida bajo el pecado. Esta era la herejía de los entusiastas, los Anabaptistas y su clase. Que el cristiano se cuide de rebelarse contra la gratuita e ilimitada gracia de Dios y de profanarla. ¡Que no intente erigir una nueva religión de la letra intentando vivir una vida de obediencia a los mandamientos de Jesucristo! El mundo ha sido justificado por gracia. El cristiano lo sabe y lo toma en serio. Sabe que no debe esforzarse contra esta gracia indispensable. Por lo tanto, — ¡deja que viva como el resto del mundo! Desde luego que le gustaría hacer algo extraordinario, y esto demanda una gran cantidad de dominio propio para no hacer el intento y contentarse con vivir como el mundo vive.

Sin embargo, es imperativo que el cristiano alcance la renunciación, que practique la modestia, que distinga su vida de la vida del mundo. Debe dejar que la gracia sea gracia ciertamente, de otra manera destruirá la fe del mundo en el don gratuito de la gracia. Deja que el cristiano descance confiado en su mundanidad y en su renuncia a cualquier estándar más alto que el del mundo. Está haciendo esto por amor al mundo en vez de por amor a la gracia. Deja que sea confortado y descance asegurado en la posesión de esta gracia — porque la gracia sola hace todas las cosas. ¡En vez de que el cristiano siga a Cristo, deja que el cristiano disfrute las consolaciones de su gracia! Esto es lo que queremos decir con la gracia barata, la gracia que viene a ser lo mismo que la justificación del pecado sin la justificación del pecador arrepentido, que se aleja del pecado y de quien el

pecado se aleja. La gracia barata no es la clase de perdón del pecado que nos libera de las trampas del pecado. La gracia barata es la gracia que nosotros nos concedemos a nosotros mismos.

La gracia barata es la predicación del perdón sin requerir el arrepentimiento, el bautismo sin la disciplina de la iglesia, la comunión sin la confesión, la absolución sin la confesión personal. La gracia barata es gracia sin discipulado, gracia sin la cruz, gracia sin Jesucristo, viviente y encarnado.

La gracia costosa

La gracia costosa es el tesoro escondido en el campo por el cual un hombre gustosamente vende todo lo que tiene. Es la perla de gran precio por la que un mercader vende todos sus bienes. Es el gobierno real de Cristo, por cuya causa un hombre se sacará el ojo que le es ocasión de caer, es el llamamiento de Jesucristo por el que los discípulos dejan sus redes para seguirlo.

La gracia costosa es el evangelio que tiene que *buscarse* una y otra vez, el don que tiene que *pedirse*, la puerta a la que un hombre tiene que tocar.

Semejante gracia es *costosa* porque nos llama a seguir, y es *gracia* porque nos llama a seguir a *Jesucristo*. Es costosa porque le cuesta al hombre su vida, y es gracia por que le da al hombre la única vida verdadera. Es costosa porque condena el pecado, y es gracia porque justifica al pecador. Sobre todo, es *costosa* porque le costó a Dios la vida de su Hijo: "Porque habéis sido comprados por precio," y lo que ha costado mucho a Dios no puede ser barato para nosotros. Sobre todo, es *gracia* porque Dios no consideró a su Hijo un precio muy caro para pagar por nuestra vida, sino que lo entregó por nosotros. La gracia costosa es la encarnación de Dios.

La gracia costosa es el santuario de Dios; tiene que ser protegido del mundo y no tirado a los perros. Es por lo tanto la palabra viva, la palabra de Dios, que habla como le place. La gracia costosa nos confronta con un llamado compasivo a seguir a Jesús, viene como una palabra de perdón al quebrantado de espíritu y al corazón contrito. La gracia es costosa porque compele a un hombre a someterse al yugo de Cristo y a seguirlo; es gracia porque Jesús dice: "Mi yugo es fácil, y ligera mi carga."

En dos ocasiones separadas Pedro recibió el llamamiento: "Sígueme." Fue la primera y la última palabra que Jesús habló a su discípulo (Marcos 1:17; Juan 21:22). Toda una vida yace entre estos dos llamados. La primera ocasión fue junto al lago de Genesaret, cuando Pedro dejó sus redes y su oficio y siguió a Jesús. La segunda ocasión es cuando el Señor resucitado lo encuentra de regreso en su vieja ocupación. Una vez más es junto al lago de Genesaret, y una vez más el llamado es "Sígueme." Entre los dos llamados yace una vida entera de discipulado en el seguimiento de Cristo. En medio de estos viene la confesión de Pedro, cuando reconoció a Jesús como el Cristo de Dios. Tres veces Pedro oye la misma proclamación que Cristo es su Señor y su Dios – al principio, al final, y en Cesarea de Filipo. En cada ocasión es la misma gracia de Cristo que le dice: "Sígueme" y que se revela a él en su confesión del Hijo de Dios. Tres veces en el camino de Pedro la gracia lo cautiva, la misma gracia proclamada de tres diferentes maneras.

Esta gracia ciertamente no fue autoconcedida. Era la gracia de Cristo mismo, prevaleciendo ahora sobre el discípulo para que lo dejara todo y lo siguiera, obrando ahora en él esa confesión que para el mundo sonaría como la última blasfemia, invitando a Pedro ahora a la comunión suprema con el martirio por el Señor que había negado, y... perdonando todos sus pecados. La gracia y el discipulado son inseparables en la vida de Pedro. Había recibido la gracia que cuesta.

El doble estandar

Conforme se extendió el cristianismo, y la iglesia se volvió más secularizada, esta realización del alto precio de la gracia languideció gradualmente. El mundo había sido cristianizado, y la gracia se tornó en su propiedad común. Se podía tener a un bajo costo. No obstante, la iglesia de Roma no perdió completamente la visión temprana. Es sumamente significativo que la iglesia fue lo suficientemente astuta para darle cabida al movimiento monástico, e impedir que ocurriera un cisma. Aquí al margen de la iglesia había un lugar donde se mantenía viva la vieja visión. Aquí hombres todavía recordaban que la gracia cuesta, que la gracia significa seguir a Cristo. Aquí dejaron todo lo que tenían por Cristo y se esforzaban todos los días en practicar sus mandamientos rigurosos. De esta manera el monasticismo se convirtió en una protesta viviente contra la secularización del cristianismo y el abaratamiento de la gracia. Pero la iglesia fue suficientemente sabia en tolerar esta protesta, e impedirle que alcanzara su conclusión lógica. De esta manera tuvo éxito en relativizarla, hasta usarla para justificar la secularización de su propia vida. El monasticismo fue representado como un logro individual que la masa de laicos no tenía que emular. Limitando la aplicación de los mandamientos de Jesús a un grupo reducido de especialistas, la iglesia desarrolló la concepción fatal del doble estándar – un estándar máximo y uno mínimo de la obediencia cristiana. Cada vez que se acusaba a la iglesia de estar demasiado secularizada, ella podía apuntar siempre al monasticismo como una oportunidad para vivir una vida superior dentro del redil, y justificar de esa manera la otra posibilidad de un estándar de vida más bajo para otros. Y así obtenemos el resultado paradójico de que el monasticismo, cuya misión fue de preservar, en la iglesia de Roma, la primaria realización cristiana del alto precio de la gracia, proporcionó justificación conclusiva para la secularización de ella. En términos generales, el error fatal del

monasticismo consiste, no tanto en su rigurosidad, aun cuando había aquí mucha incompreensión del contenido preciso de la voluntad de Jesús, como en el grado en que se alejaba del verdadero cristianismo, estableciéndose, a sí mismo, como el logro individual de unos pocos selectos, reclamando así un mérito propio y especial.

Cuando vino la Reforma, la providencia de Dios levantó a Martín Lutero para que restaurase el evangelio de la gracia pura, costosa. Lutero pasó por el claustro; él fue monje, y todo esto era parte del plan divino. Lutero lo había dejado todo por seguir a Cristo en el camino de la obediencia absoluta. Había renunciado al mundo para vivir la vida cristiana. Había aprendido obediencia a Cristo y a su iglesia, porque sólo el que es obediente puede creer. El llamado al claustro demandaba de Lutero una entrega completa de su vida. Pero Dios hizo añicos todas sus esperanzas. Le mostró por medio de las escrituras que el seguimiento a Cristo no es el logro o mérito de unos pocos seleccionados, sino el mandamiento parâ todos los cristianos sin distinción. El monasticismo había transformado el trabajo humilde del discipulado en una actividad meritoria de los santos; y la renunciación a sí mismo del discipulado, en la flagrante presunción espiritual del "religioso". El mundo había entrado sigilosamente en el mismo corazón de la vida monástica y, una vez más, estaba causando estragos. El intento del monje de huir del mundo resultó ser una forma sutil de amor hacia el mundo. Habiendo sido arrancado el fundamento de la vida religiosa, Lutero se agarró de la gracia. Justo cuando el mundo entero del monasticismo estaba cayendo en ruinas a su alrededor, él vio a Dios en Cristo extendiendo su mano para salvar. Él agarró esa mano en fe, creyendo que "después de todo, nada que nosotros podemos hacer es de ningún provecho, no obstante lo buena que sea la vida que vivamos." La gracia que vino a dársele era una gracia costosa, e hizo añicos toda su existencia. Una vez

debió dejar sus redes y seguir. La primera vez fue cuando entró al monasterio, cuando lo había dejado todo atrás excepto su ser piadoso. Esta vez aún eso le fue quitado. Él obedeció el llamado, no por ningún mérito propio, sino simplemente por medio de la gracia de Dios. Lutero no oyó la palabra: "Por supuesto que has pecado, pero ahora todo ha sido perdonado, así que puedes quedarte como estás y gozar las consolaciones del perdón." No, Lutero tenía que dejar el claustro y regresar al mundo, no porque el mundo en sí fuera bueno y santo, sino porque el mismo claustro era también una parte del mundo.

El retorno de Lutero, del claustro al mundo, fue el peor golpe que el mundo había sufrido desde los días del cristianismo primero. La renunciación que hizo cuando se convirtió en monje fue juego de niños comparado con la que tuvo que hacer cuando regresó al mundo. Ahora vino al asalto frontal. La única manera de seguir a Jesús era viviendo en el mundo. Hasta aquí la vida cristiana había sido el logro de unos cuántos espíritus selectos bajo las excepcionalmente favorables condiciones del monasticismo; ahora es el deber impuesto sobre todo cristiano viviendo en el mundo. Al mandamiento de Jesús debe otorgarse la obediencia perfecta en la vocación diaria de la vida de cada uno. El conflicto entre la vida del cristiano y la vida del mundo fue realizado en el relieve más marcado posible. Era un mano a mano entre el cristiano y el mundo.

Es un malentendido fatal de la acción de Lutero suponer que este redescubrimiento del evangelio de la pura gracia ofreció una dispensación general de la obediencia al mandamiento de Jesús, o que el gran descubrimiento de la Reforma haya sido que la gracia perdonadora de Dios automáticamente confería al mundo la rectitud y la santidad. Al contrario, para Lutero el llamado del cristiano es santificado sólo cuando ese llamado declara la protesta radical, final, contra el mundo. Sólo hasta donde el llamado secular del cristiano es ejercido en el

seguimiento a Jesús recibe del evangelio sanción y justificación nuevas. No fue la justificación del pecado, sino la justificación del pecador que sacó a Lutero del claustro para regresarlo al mundo. La gracia que había recibido era gracia costosa. Era gracia, porque era como agua en tierra reseca, consuelo en la tribulación, libertad de la esclavitud de un camino escogido por uno mismo, y perdón para todos sus pecados. Y era costosa, porque, lejos de dispensarlo de las buenas obras, significaba que tenía que tomar más seriamente el llamado al discipulado. Era gracia porque costaba tanto, y costaba tanto porque era gracia. Este era el secreto del evangelio de la Reforma: la justificación del pecador.

No obstante, el resultado de la Reforma fue la victoria, no de la percepción de la gracia de Lutero en toda su pureza y alto costo, sino del instinto religioso vigilante del hombre, en busca del lugar donde se obtiene la gracia más barata. Todo lo que se necesitaba era un cambio de énfasis sutil y casi imperceptible, y el daño estaba hecho. Lutero había enseñado que el hombre no puede venir delante de Dios, no importa lo religioso de sus obras y caminos, porque en el fondo él está buscando siempre su propio interés. En la profundidad de su miseria, Lutero había agarrado por fe el perdón incondicional y gratuito de todos sus pecados. La experiencia le enseñó que esta gracia le había costado su misma vida, y tenía que continuar costándole el mismo precio día por día. Lejos de dispensarlo del discipulado, esta gracia sólo lo hizo un discípulo más diligente. Cuando Lutero hablaba de la gracia, siempre implicaba como un corolario que le costaba toda su vida, la vida que estaba ahora, por primera vez, sujeta a la obediencia absoluta a Cristo. Sólo así podía hablar él de la gracia. Lutero había dicho que la sola gracia puede salvar; sus seguidores tomaron su doctrina y la repitieron palabra por palabra. Pero dejaron fuera su corolario invariable, la obligación del discipulado. No había necesidad de que Lutero mencionara siempre ese corolario explícitamente por que él

siempre habló como alguien que había sido llevado por gracia al más estricto seguimiento a Cristo. Juzgados por el estándar de la doctrina de Lutero, la de sus seguidores era inexpugnable, y sin embargo su ortodoxia significó el fin y la destrucción de la Reforma como la revelación en la tierra de la gracia costosa de Dios. La justificación del pecador en el mundo degeneró en la justificación del pecado y del mundo. La gracia costosa fue convertida en gracia barata sin discipulado.

Gracia: suma o datos

Lutero había dicho que todo lo que nosotros podemos hacer no aprovecha nada, no importa lo bueno de la vida que vivamos. Él había dicho que nada nos puede aprovechar a los ojos de Dios sino "la gracia y el favor que confiere el perdón del pecado." Pero él hablaba como alguien que sabía que en el mismo momento de su crisis había sido llamado a dejar todo lo que tenía, por segunda vez y seguir a Jesús. El reconocimiento de la gracia fue su ruptura final y radical con el pecado que lo asediaba, pero nunca fue la justificación de ese pecado. Agarrándose del perdón de Dios, él hizo la renuncia radical, final de una vida obstinada, y esta ruptura fue tal que lo condujo inevitablemente a un seguimiento serio a Cristo. Siempre la consideró como la respuesta a una suma, pero una respuesta a la que había llegado Dios, no el hombre. Pero entonces sus seguidores cambiaron la "respuesta" en datos de un cálculo hecho por ellos mismos. Era la raíz del problema. Si la gracia es la respuesta de Dios, el don de la vida cristiana, entonces no podemos prescindir, ni por un momento, de seguir a Cristo. Pero si la gracia son los datos de mi vida cristiana, significa que me dispongo a vivir la vida cristiana en el mundo con todos mis pecados justificados de antemano. Puedo ir y pecar todo lo que quiera y depender de esta gracia para que me perdone, porque, después de todo, el mundo es justificado, en principio, por gracia. Puedo aferrarme por consiguiente a mi burguesa existencia secular, y quedarme como

estaba antes, pero con la seguridad añadida de que la gracia de Dios me cubrirá. Es bajo la influencia de esta clase de "gracia" que el mundo ha sido "cristianizado" pero al costo de secularizar la religión cristiana como nunca antes. La antítesis entre la vida cristiana y la vida de la respetabilidad burguesa ha terminado. La vida cristiana viene a significar nada más que vivir en el mundo y como el mundo, en no ser diferente del mundo por causa de la gracia. El resultado de todo es que mi único deber como cristiano es dejar el mundo por una hora más o menos el domingo en la mañana e ir a la iglesia para asegurarme que todos mis pecados han sido perdonados. Ya no necesito tratar de seguir a Cristo, porque la gracia barata, el enemigo más enconado del discipulado, al cual el verdadero discipulado debe aborrecer y detestar, me ha liberado de eso. La gracia, como los datos de nuestros cálculos, significa gracia al precio más barato, pero gracia como la respuesta a la suma significa gracia costosa. Es aterrador darse cuenta del uso que se le puede dar a una doctrina evangélica verdadera. En ambos casos la fórmula es idéntica – "justificación por la fe sola." Sin embargo el mal uso de la fórmula lleva a una destrucción completa de su misma esencia.

Pero, podemos preguntar, ¿no se acercó peligrosamente el mismo Lutero a esta perversión en la comprensión de la gracia? ¿Qué acerca de su *Pecca fortiter, sed fortius fide et gaude in Christo* ("Peca confiadamente, pero cree y regójate en Cristo aún más confiadamente.")? Eres un pecador de todas maneras, y no hay nada que puedas hacer al respecto. Seas un monje o un hombre del mundo, un hombre religioso o uno malo, nunca puedes escapar de las trampas del mundo o del pecado. Así que enfréntalo confiadamente tanto más porque puedes depender del *opus operatum* de la gracia. ¿Es esta, la proclamación de la gracia barata, desnuda y desvergonzada, la *carte blanche* para pecar, el fin del discipulado? ¿Hay un abuso más diabólico de la gracia que pecar y depender de la gracia que Dios ha

dado? ¿No está el Catecismo romano muy en lo cierto al denunciar esto como el pecado contra el Espíritu Santo?

Si hemos de entender estos dichos de Lutero, todo depende de aplicar la distinción entre los datos y la respuesta de la suma. Si hacemos de la fórmula de Lutero una premisa para nuestra doctrina de la gracia, estamos conjurando el espectro de la gracia barata. Pero la fórmula de Lutero se debe tomar, no como la premisa, sino la conclusión, la respuesta de la suma, la piedra de remate, sus últimas palabras sobre el tema. Tomadas como la premisa *pecca fortiter*, adquiere el carácter de un principio ético, un principio de la gracia al que el principio de *pecca fortiter* tiene que corresponder. Eso significa la justificación del pecado, y vuelve la doctrina de Lutero en su sentido opuesto. Para Lutero "*pecca confiadamente*" sólo puede ser su último refugio, la consolación de uno cuyos intentos de seguir a Cristo le han enseñado que él nunca puede llegar a ser sin pecado, quien en su temor de pecar se desespera por la gracia de Dios. Como Lutero lo vio, "*pecca confiadamente*" no llegó a ser un reconocimiento fundamental de su vida desobediente; era el evangelio de la gracia de Dios ante la cual siempre somos y en todas las circunstancias pecadores. No obstante, esta gracia nos busca y nos justifica, pecadores que somos. Anímate y confiesa tu pecado, dice Lutero, no trates de escapar de éste, pero cree más confiadamente todavía. Eres un pecador, de manera que sé un pecador, y no trates de llegar a ser lo que no eres. Sí, y sé un pecador una y otra vez todos los días, y permanece confiado al respecto. ¿Pero a quiénes pueden ir dirigidas estas palabras, excepto para aquellos quienes desde el fondo de sus corazones hacen una renunciación diaria del pecado y de cualquier barrera que les obstaculiza seguir a Cristo, pero que no obstante son afligidos por su pecado y falta de fe diarios? ¿Quién puede oír estas palabras sin poner en peligro su fe sino aquel que oye su consolación como un

requerimiento renovado de seguir a Cristo? Interpretadas de esta manera, estas palabras de Lutero se convierten en un testimonio del alto precio de la gracia, la única clase verdadera de gracia que hay.

Gracia: palabra viva vs. principio

La gracia interpretada como un principio, *pecca fortiter* como principio, gracia a un costo bajo, es, en última instancia, simplemente una ley nueva, que no trae ni ayuda ni libertad. La gracia como palabra viva, *pecca fortiter* como nuestro consuelo en la tribulación y como un llamado al discipulado, la gracia costosa, es la única gracia pura, que realmente perdona pecados y da libertad al pecador.

Nosotros los luteranos nos hemos juntado como águilas alrededor del cadáver de la gracia barata, y allí hemos bebido el veneno que ha matado la vida de seguir a Cristo. Es cierto, desde luego, que hemos presentado, a la doctrina de la pura gracia, honores divinos sin paralelo en el cristianismo: realmente hemos exaltado esa doctrina a la altura de Dios mismo. En todas partes se ha repetido la fórmula de Lutero, pero su verdad ha sido pervertida en autoengaño. Mientras nuestra iglesia mantenga la doctrina correcta de la justificación, ¿no hay duda alguna que sea una iglesia justificada! Así dijeron ellos, pensando que debemos justificar nuestra herencia luterana haciendo disponible esta gracia en los términos más baratos y fáciles. Ser "luterano" debe significar que dejamos el seguir a Cristo a los legalistas, a los calvinistas, y a los entusiastas – y todo esto por causa de la gracia. Justificamos al mundo, y condenamos como herejes a los que intentaron seguir a Cristo. El resultado fue que una nación se volvió cristiana y luterana, pero al costo del verdadero discipulado. El precio que se le pidió pagar fue demasiado barato. La gracia barata había ganado el día.

Pero, ¿nos damos cuenta también que esta gracia barata ha vuelto a nosotros como un bumerán? El precio que

estamos teniendo que pagar hoy en la forma del colapso de la iglesia organizada es sólo la consecuencia inevitable de nuestra norma de hacer disponible la gracia a todos a un precio demasiado bajo. Regalamos la palabra y los sacramentos al por mayor, bautizamos, confirmamos, y absolvimos a toda una nación sin solicitarlo y sin condición. Nuestro sentimiento humanitario nos hizo dar lo que era santo a los despreciativos e incrédulos. Derramamos corrientes interminables de gracia. Pero el llamado de seguir a Jesús en el camino angosto casi nunca se oyó. ¿Dónde estaban esas verdades que impulsaron a la primera iglesia a instituir el catecumenado, que hizo posible una estricta vigilancia sobre la frontera entre la iglesia y el mundo, y proporcionó protección para la gracia costosa? ¿Qué había pasado con todas esas advertencias de Lutero contra predicar el evangelio de tal manera que haga que el hombre se sienta seguro en su vida perversa? ¿Hubo alguna vez una instancia más terrible o desastrosa de cristianización del mundo como ésta? ¿Qué son los tres mil sajones matados por Carlomagno comparados con los millones de cadáveres espirituales en nuestro país hoy? Con nosotros se ha probado hasta la saciedad que los pecados de los padres sobre los hijos son visitados hasta la tercera y cuarta generación. La gracia barata ha llegado a ser totalmente despiadada para nuestra iglesia evangélica.

Esta gracia barata no ha sido menos desastrosa para nuestras vidas espirituales. En vez de abrir el camino para Cristo lo ha cerrado. En vez de llamarnos a seguir a Cristo, nos ha endurecido en nuestra desobediencia. Quizás alguna vez oímos el llamado compasivo de seguirlo a él, y a su mandato y dimos los primeros pasos en el camino del discipulado en la disciplina de la obediencia, sólo para encontrarnos confrontados por la palabra de la gracia barata. ¿No fue eso inmisericorde y duro? El único efecto que tal palabra pudo haber tenido en nosotros fue el obstaculizar

nuestro progreso y seducirnos al nivel mediocre del mundo, empañando la alegría del discipulado diciéndonos que estábamos siguiendo un camino escogido por nosotros mismos, que estábamos gastando nuestra fuerza y disciplinándonos en vano – todo lo cual no sólo era inútil, sino extremadamente peligroso. Después de todo, se nos dice, nuestra salvación ya ha sido realizada por la gracia de Dios. El pabito que humeaba fue apagado inmisericordemente. Era poco bondadoso hablar a hombres de esta manera, porque una oferta tan barata sólo los podía dejar perplejos y los podía tentar a apartarse del camino al que habían sido llamados por Cristo. Habiendo echado mano a la gracia barata, fueron excluidos para siempre del conocimiento de la gracia costosa. Engañados y debilitados, los hombres creyeron que eran fuertes ahora que tenían posesión de la gracia barata, cuando, por el contrario, habían perdido verdaderamente el poder para vivir la vida de discipulado y obediencia. La palabra de la gracia barata ha sido la ruina de más cristianos que cualquier mandamiento de obras.

En capítulos siguientes intentaremos encontrar un mensaje para los que se preocupan por este problema, y para quienes la palabra de la gracia ha sido vaciada de todo significado. Este mensaje debe proclamarse por amor a la verdad, para aquellos entre nosotros que confiesan que mediante la gracia barata ellos han perdido el seguimiento de Cristo y, además, con el seguimiento de Cristo, han perdido la comprensión de la gracia costosa. Para decirlo claramente, debemos emprender esta tarea porque ahora estamos listos para admitir que ya no estamos en el camino del verdadero discipulado. Confesamos que, aunque nuestra iglesia es ortodoxa en cuanto a su doctrina de la gracia, ya no estamos seguros de ser miembros de una iglesia que sigue a su Señor. Por lo tanto, debemos hacer el intento de recobrar una verdadera comprensión de la relación mutua entre la gracia y el discipulado. La cuestión ya no se



puede evadir más. Se hace más claro cada día que el problema más urgente que asedia a nuestra iglesia es este: ¿Cómo podemos vivir la vida cristiana en el mundo moderno?

Bienaventurados los que han llegado al final del camino que buscamos andar, que se sorprenden en descubrir la, de ninguna manera evidente, verdad de que la gracia es costosa, justamente porque es la gracia de Dios en Jesucristo. Bienaventurados los seguidores sencillos de Jesucristo que han sido afectados profundamente por su gracia, y son capaces de cantar las alabanzas de la "todasuficiente" gracia de Cristo con humildad de corazón. Bienaventurados los que, conociendo esa gracia, pueden vivir en el mundo sin ser de éste, los que siguiendo a Jesucristo, están tan asegurados de su ciudadanía celestial que son verdaderamente libres para vivir sus vidas en este mundo. Bienaventurados los que saben que el discipulado significa simplemente la vida que mana de la gracia, y esa gracia significa simplemente discipulado. Bienaventurados los que se han hecho cristianos en este sentido de la palabra. Para ellos la palabra de la gracia ha probado ser una fuente de misericordia. Δ

Dietrich Bonhoeffer fue martirizado en la Alemania Nazi por la causa de Cristo.

Reproducido con permiso originalmente en New Wine de enero de 1976 del libro The Cost of Discipleship, por Dietrich Bonhoeffer. The MacMillan Company, 866 Third Avenue, New York, N.Y. 10022. Esta versión en español fue traducida directamente del artículo.

Secularización vs radicalidad

Marco Pérez

Soy un amante de la iglesia de Cristo y por eso es que, con toda firmeza, creo que es la iglesia el único agente de transformación de una sociedad en la cual se exhibe un grado extremo de relatividad, aplicado a todo, en general.

Debido probablemente, al afán del mundo por redefinir los principios bíblicos con los que antes fuimos criados, la generación adolescente actual se enfrenta a una situación donde le es prácticamente imposible distinguir entre lo que es bueno y lo que es malo.

Es interesante observar que, para ellos, es difícil dejarse guiar por la conciencia, como lo hicimos algunos en el pasado cuando estuvimos frente a alguna duda, pues los principios morales en aquella sociedad, mal que bien, coincidían con los principios morales enseñados por la iglesia. Sin embargo, para los que hemos amado a la iglesia, es penoso observar el grado de secularización que hoy sufre, lo cual hace aún más difícil determinar la conducta que habrá de honrar al Esposo, a Jesucristo, quien además es el dueño absoluto de la iglesia.

Secularización

Podría ser de utilidad definir el término a fin de evitar confusiones o errores conceptuales.

Secularización tiene que ver con seglar; alguien que se aleja de la iglesia para adaptarse a las costumbres del mundo y del siglo. Radicalmente hablando, la secularización está relacionada directamente, con alejarse de los valores que corresponden al reino del cual es parte la iglesia: el reino de Dios.

El apóstol Pedro escribió: "Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de

las tinieblas a su luz admirable." Note usted, apreciado lector, el movimiento que toma lugar en la vida de aquel que ha venido a Cristo por medio de la fe. Hay un traslado de un reino de tinieblas al reino de la luz que conlleva, entre otros, un cambio de pertenencia y este cambio implica que los valores se rigen ahora por aquellos del reino al cual se pertenece.

Permítanme ilustrar esto de la siguiente manera: yo soy costarricense y vivo en Costa Rica, país que es conocido como la Suiza centroamericana. Pues, por eso de la Suiza yo decido ir a vivir a Ginebra y pienso que todos en aquella ciudad deben hablar el idioma que yo hablo; visito un restaurante y exijo que se me sirva un gallo pinto con salsa Lizano (un plato costarricense muy típico) y luego tomo un auto y lo conduzco como si estuviera en San José. Lo que he hecho, aparte de una locura, es contemporizar (San Josesear) a la ciudad de Ginebra y mi estadía no perdurará mucho tiempo allá. Eso es lo que se hace en la iglesia con mucha frecuencia. Se mundaniza a la iglesia cuando se espera que ella adopte las conductas que han sido socialmente aceptadas.

Cuando la iglesia se mundaniza, la sociedad se enfrenta a una de las mayores tragedias posibles. Note usted lo que nuestro Redentor y Salvador apunta: "Vosotros sois la sal de la tierra, pero si la sal se desvaneciere, ¿Con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres." Mat 5:13

El mensaje no deja duda alguna. Como iglesia, se cuenta con la capacidad para perder el sentido de la misión esencial asignada por Cristo y dedicarse a cualquiera otra función de carácter social, político, psicológico o simplemente, lo que apele a los miembros que la constituyen. No

obstante, es menester recordar que en la iglesia no debe prevalecer lo que la mayoría opina; prevalece lo que Dios desea. La democratización y el consenso en la iglesia pueden abrir un importante portillo al proceso de secularización de la iglesia.

El concepto de "sal de la tierra" todo el mundo lo pudo entender con claridad cuando Jesús hizo referencia a él en el Sermón del Monte. La sal era el principal agente preservante contra la putrefacción que se desarrollaría en la carne si no se cubría pronto con este común elemento, dada la ausencia de cámaras de refrigeración.

La iglesia, cuando opera en virtud de la misión que le fue asignada por Cristo, ejerce aún hoy, esa loable función de preservante contra el proceso de putrefacción que el siglo o la actualidad, genera en la sociedad. Esto hace que la sociedad mantenga una deuda insondable con la iglesia. En lugares donde la iglesia no existe, es decir, pueblos no alcanzados, el desbalance social y el subdesarrollo, como agentes de destrucción de la humanidad, caminan galopantes y sin control. Sólo basta con leer artículos en los periódicos sobre lo que sucede en países como Albania y otros donde la participación de la iglesia cristiana no es permitida.

La presencia de la iglesia, pues, tiene un valioso efecto aún para aquella porción de la sociedad que no la acepta. Sin embargo: "pero si la sal se desvaneciere," o sea, si pierde su misión y responsabilidad preservante, si abandona la centralidad de Cristo, si mezcla su tarea con una social o política que no es acorde a lo que su Señor y dueño le asignó. Es decir, si se seculariza, es el mundo el que pagará las consecuencias y el proceso de desintegración social se dará ineludiblemente, conjugado con una importante pérdida de valores.

Medios de secularización

Bajo este subtítulo podríamos elaborar una lista sin fin. No obstante, con el propósito de no cansar a nadie y más bien provocar algún grado de reflexión, voy a mencionar pocos ejemplos y espero que cada uno realice su propio análisis a fin de tomar medidas correctivas cuando estas sean pertinentes.

En los últimos años y como consecuencia directa de la proliferación de las ciencias sociales tales como la psicología, la sociología, la politología y la misma economía, la iglesia se ha visto afectada desde sus entrañas por los intereses que estas ciencias proveen. Nótese que en ningún momento lo que se dice acá da base para resistir el desarrollo socio-económico o para aceptar condiciones de explotación política o similar.

La iglesia tiene una responsabilidad social y otra profética para transformación de las bases y para denunciar lo incorrecto pero, la sistematización de sus programas con base en los recursos que proveen las ciencias sociales modernas y sin fundamento bíblico, representan el más serio y sutil problema al cual se enfrenta la iglesia moderna. Permítanme ser concreto, si en la consejería que da un pastor, se utilizan más las herramientas psicológicas que la confrontación de la persona con la verdad de Dios y con Cristo, eso es secularización.

La erradicación de la teología en la iglesia y su sustitución por lo que llamo teología ficción, o sea, la utilización del último libro del más connotado psicólogo o politólogo cristiano, como base para la exposición del mensaje en la iglesia; eso es secularización.

La promoción de la felicidad, como uno de los valores que debe prevalecer entre los creyentes, juntamente con el rechazo al sufrimiento en la experiencia cristiana, eso es secularización.

Sin duda alguna, el evangelio de la prosperidad, proclamado hoy de manera casi irrespetuosa para los que

no tienen, es una forma triste y barata de secularización de la iglesia actual.

Hay, sin embargo, condiciones que se dan con mayor sutileza y que deben llevarnos a revisión aún hasta del lenguaje que es utilizado en círculos evangélicos. Por ejemplo, muchos de los dichos que se escuchan van cargados de un grado de superstición increíble, "lo rechazo"; "lo recibo" y cien más que reflejan no sólo ignorancia de la verdad bíblica y de la posición en Cristo del creyente sino, lo más grave, la utilización del pensamiento positivista como herramienta para prevención de males sobre aquel que profesa ser hijo de Dios. Esto no sólo es secularización, pienso que es abominable a Dios porque coloca el bienestar del cristiano en sus dichos y no en la obra de Cristo Jesús en su muerte y resurrección.

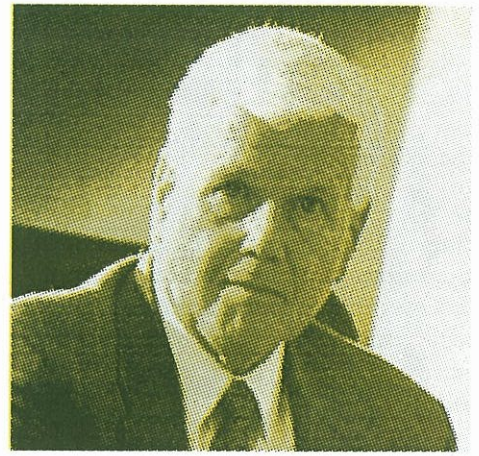
Nunca debe el creyente olvidar que su vida está "escondida con Cristo en Dios", en vez de recursos que se establecen alejados de la verdad divina.

Los mensajes desde el púlpito

Hoy más que nunca, debería de existir en la iglesia, un grupo de ministros maduros, que juzguen en el espíritu de 1 Corintios 14, principalmente en las megaiglesias que han surgido y por muchas de las cuales damos gracias a Dios.

Existen mensajes que surgen de la música que toma lugar en los períodos de alabanza y su contenido lírico, a veces, se opone a la verdad bíblica. Se compromete el mensaje por la belleza sonora de la música. Ahí es que pienso que debe de existir un grupo de conocedores de la Palabra de Dios, con una función muy silenciosa dentro de la iglesia, pero que con firmeza impidan la entonación de cantos que no afirman a los feligreses en la verdad bíblica sino, que crean codependencia y debilidad en el creyente. Además, este grupo de ministros analizaría el contenido de las predicaciones para que, en la medida de lo posible, siempre esté acorde con la enseñanza bíblica y no con la más reciente corriente filosófica.

El mensaje que se proclama desde la



iglesia, hoy más que nunca precisa que esté colmado de autoridad (nunca autoritario), por tanto, éste debe proyectar vida y esperanza, debe tener una aplicación práctica viable aún para el más simple hermano que lo haya escuchado, debe haber sido recibido del Padre, tal y como fue la experiencia de nuestro glorioso Señor Jesucristo y debe siempre estar abierto a la manifestación de señales y milagros operados por el Espíritu Santo.

Un mensaje que busca cobrar autoridad en el carisma del predicador, su estilo o forma de vestir, abre la puerta a la secularización al igual que la explotación de las emociones y de las debilidades psicológicas de algunos.

La fuerza del mensaje nunca debe hallarse en el nivel de decibeles del equipo de sonido; eso es secularización. La fuerza y el poder del mensaje debe surgir de sus orígenes: Dios mismo, el Padre celestial.

Cualquier mensaje que se centre en el hombre y su bienestar, es fuente de secularización. El mensaje tiene que ser teo y cristocéntrico y en vez de despertar sentimientos de culpabilidad, debe dejar la sensación de la misericordia, de la compasión y del amor de Dios. Esto nunca saldrá de una persona que desconoce la verdad bíblica, por más erudito que sea en cualquier otra materia.

El extremo énfasis en el testimonio personal de algunos movimientos dentro de la iglesia y en organizaciones

paraeclesiásticas, puede conducir a la secularización, aunque no se niega aquí su valor y poder. Hay que tener cuidado, solamente.

El énfasis en la educación desde la iglesia demanda una revisión constante y un celo mayor por el mensaje que se está exponiendo en nombre de Dios y de la iglesia.

La secularización es una estratagema que tiene su génesis en el mismo infierno y que llama a los hombres y mujeres de Dios, conocedores de las Sagradas Escrituras, a discernir lo que toma lugar en la iglesia de Cristo, no con el fin de desarrollar dueños modernos de la iglesia (eso también puede ser secularización) sino, con el fin de impedir la sutileza con la cual el enemigo ha procurado introducirse dentro de ella.

Es muy impactante visitar ciudades en países desarrollados y encontrar edificios que años atrás sirvieron como iglesias, siendo hoy alquilados como oficinas o condominios. Sin conocer los detalles, me atrevo a asegurar que fue producto de la secularización de la iglesia en esos lugares.

La pérdida de la visión de Cristo para su iglesia y la pérdida del sentido de misión conforme a la Biblia conducirá, sin duda, a una secularización de la iglesia y, a un proceso mayor y más veloz, de la pérdida de los valores de la sociedad en que vivimos.

Es muy importante traer a memoria la sentencia bíblica: *"Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella."* Mat 16:18 Δ

Marco Pérez es un empresario industrial costarricense, reconocido por su compromiso cristiano. Ha participado en diversos ministerios desde la iglesia y con organizaciones para-eclesióstias también. Actualmente dirige una empresa industrial y, juntamente con su esposa e hijo (Marco), dirige la Escuela Bíblica Portantorchas. Apartado Postal 626-2050, San José, Costa Rica. marco@intercentro.com

Pensamiento

La caña de pescar

Antonio Sellers O.

Cuando era niño, cerca de mi casa vivía un marinero jubilado que hacía sus propias cañas de pescar. En aquellos años eran desconocidos los materiales que ahora se emplean en la fabricación de estos utensilios de pesca.

Este marinero conocía todos los cañaverales de la zona; y de entre ellos escogía las cañas que, ante sus expertos ojos y su dilatada experiencia, le parecían mejores.

Las cañas, una vez cortadas con mucho cuidado, eran llevadas a su casa y depositadas en un rincón esperando que se secaran.

Al cabo de unos días, preparaba un buen fuego e iba pasando las cañas por él: iba enderezando las que estaban torcidas, hasta que estuvieran totalmente rectas.

Luego quitaba las asperezas de los nudos de cada una, hasta que toda la superficie quedara limpia y lisa.

Pasado un tiempo si la ausencia de asperezas era total y si la caña se mantenía recta, la sometía a unas pruebas de resistencia y de flexibilidad. Si superaba la prueba, con la ayuda de un alambre acerado, cuya punta había sido calentada previamente al fuego al rojo vivo, iba traspasando toda la caña, nudo por nudo, desde la base, hasta el espigón, para poder pasar por su interior el hilo de pescar. Solamente quedaba hacerle un pequeño agujero, a unos centímetros de la base e introducir por él el hilo de pescar que se deslizaba por el interior sin ninguna dificultad.

Por último, le colocaba un hermoso carrete con abundante hilo y le añadía una paleta de madera en su base para que fuera aún más resistente y duradera; y así, una caña silvestre se convertía en una caña de pescar. Fue de gran ayuda este recuerdo de mi niñez, para asumir todo el sentido de la santidad en mi vida.

Aunque de todos es conocido que ser

santos es estar apartados para Dios, cuando comencé a caminar con el Señor Jesucristo, me resultaba muy difícil comprender todo el significado de la palabra santidad; era algo abstracto para mí.

La santidad, en mi opinión, era sinónimo de perfección, de personas que, a través de tiempo y esfuerzo, habían llegado a compararse, de alguna manera, con el Señor.

Quería, pero no sabía cómo alcanzar la santidad, hasta que el Señor me mostró que nunca la alcanzaría si no era por medio de él. Que él me santificaría y que lo único que debía hacer era guardar sus estatutos y ponerlos por obra.

Aprendí que somos santificados por medio de la obra redentora de Jesús y que el Señor nos santifica, no para que nos gloriemos de lo que somos, ni para nuestra propia complacencia y satisfacción, sino para ser utilizados por él.

El Señor nos ha santificado, nos ha apartado para él, nos ha cortado, cual caña, desarraigándonos del mundo, solo para él. Nos ha llevado a su casa y, aunque nos haya hecho pasar por el fuego de la prueba y haya limado nuestras asperezas por medio de dificultades, haciendo penetrar en nosotros, como alambre al rojo vivo, su palabra (para que pudieran correr sin ninguna dificultad por nuestro interior, ríos de agua viva como corre libremente el hilo de pescar a través de la caña), lo hizo, porque desea hacer de nosotros instrumentos útiles, dispuestos y preparados para ser utilizados por él.

No hay ningún instrumento de Dios, que a su debido tiempo y según la necesidad, no sea utilizado por él. Así que, si somos santificados por Dios, seamos santificados para Dios. Seguid la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

A. Sellers O, es pastor en CI Ciutat de Castelló, 5,4ª A 03570 Villajoyosa, Alicante, España.

La "Psicologización" de la iglesia

William MacDonald

Uno de los fenómenos de la era en que vivimos es la manera en que la iglesia ha sido infiltrada por la psicología secular. En contradicción a 2 Timoteo 3:16, 17, la Biblia ya no es considerada como suficiente base para el aconsejamiento. Necesitamos psicoterapia. Ya no se confía en el Espíritu Santo para que produzca los cambios necesarios en la vida de los creyentes. Ni en la competencia para orientar de personas sabias como los ancianos y las ancianas en las iglesias. Tienen que enviar a su gente a un terapeuta profesional. Esto a pesar del hecho de que Dios nos ha dado en la Palabra y mediante el Espíritu Santo lo necesario para la vida y la piedad (2 P. 1:3).

Durante generaciones, los cristianos llevaron sus problemas al Señor en oración. Ahora han de llevarlos a un psiquiatra o a un psicólogo. A los jóvenes ya no se les apremia a que prediquen la Palabra. Ahora el lema es «Practicad la orientación psicológica».

La orientación profesional ha llegado a ser una vaca sagrada hasta tal punto que alguien saldrá inevitablemente en su defensa. ¿Qué es lo que está tan mal con ella? Daré a continuación once puntos por los que está mal.

1. La atención de la persona es dirigida al Yo en lugar de a Cristo. Este es un fallo fatal. No hay victoria en el Yo. El autoexamen no es una cura. Los buenos marinos no echan el ancla dentro del barco. Necesitamos a Alguien mayor que nosotros mismos, y este Alguien es Cristo. Más tarde o más temprano debemos darnos cuenta de que nuestra ocupación con Cristo es el camino a la victoria en la vida cristiana (2 Co 3:18).

Ibsen, el dramata noruego, cuenta acerca de una visita que hizo Peter Gynt a un hospital psiquiátrico. Toda

la gente parecía normal. nadie parecía loco. Hablaban muy razonablemente acerca de sus planes. Cuando Peter le mencionó esto a un médico, éste le dijo: «Están locos. He de admitir que hablan de manera muy racional, pero todo es cerca de ellos mismos. Están, de echo, muy inteligentemente absorbidos en su Yo. Es el Yo mañana mediodía y noche. No podemos apartarnos del Yo aquí. Lo arrastramos con nosotros, incluso en nuestros sueños. Ah, sí, joven, hablamos de manera racional, pero estamos bien locos.»

2. La psicología moderna se basa en sabiduría humana, no divina. Es la opinión de los hombres en lugar de la autorizada Palabra de Dios. La variedad de opiniones humanas se ve en el hecho de que hay más de 50 sistemas de psicoterapia y más de 10.000 técnicas (incluyendo una para ayudar a tus animales domésticos), y cada una de ellas pretende la superioridad sobre las demás.

Dice Don Hillis: «Esta tendencia conlleva al menos un elemento de peligro: el razonamiento humano toma el puesto de la Palabra de Dios para la resolución de los problemas emocionales y espirituales. Las respuestas racionales ... que no estén basadas en principios espirituales pueden dar un alivio temporal, pero a su vez pueden resultar desilusionantes y perjudiciales.»

3. Muchos, y probablemente la mayoría, de los problemas por los que la gente busca consejo tienen su causa en el pecado: matrimonios rotos, familias rotas, conflictos interpersonales, ansiedad, drogas, alcohol, y algunas formas de depresión. Para estos problemas no necesitamos el diván, sino la Cruz. Sólo el Salvador nos puede decir: «Tus pecados te son perdonados; ve en paz.»

4. La orientación moderna se dedica a la desviación de la culpa. Al pecado se le llama enfermedad. O está causada por el ambiente de una persona. Se les echa a los padres la culpa por la conducta inaceptable de los hijos. Como resultado, se libera a la gente de la responsabilidad personal. John MacArthur habla de una mujer que dijo que tuvo un problema durante años con fornicación compulsiva: «El consultor sugirió que su conducta era el resultado de unas heridas recibidas de un padre pasivo y de una madre imperiosa.»

Henry Sloane Coffin valoró la situación de manera penetrante: «La actual psicología añade ... coartadas morales. Los hombres y las mujeres se hacen analizar, y encuentran emancipación en el destierro de los feos nombres que una religión vigorosa daba a los pecados, y en la asignación de nombres sin sugerencia de culpa. Son mal ajustados o introvertidos, en lugar de faltos de honradez o egoístas. Un padre de edad madura se cansa de su mujer y se enreda con una mujer que tiene la mitad de su edad, y un terapeuta le dice que está sufriendo de «un espasmo de readolescencia», cuando se le debería confrontar con el mandamiento «no adulterarás».

5. La psicoterapia obra de manera directamente contraria al Espíritu Santo al enfatizar la importancia de una buena autoimagen, de un caso sano de autoestima. El Espíritu Santo está tratando de llevar a los pecadores a la convicción del pecado, y llevarlos al arrepentimiento. Está tratando de restaurar a creyentes desviados y llevarlos a la confesión. Cualquier autoestima que no esté basada en el perdón de los pecados y en la posición del hombre en Cristo es falsa hasta la médula.

6. Luego tenemos, naturalmente, la faceta financiera. James Montgomery Boice comenta: «De modo que en nuestros tiempos tenemos el fenómeno singular de gente que pagan a otras personas para que les escuchen, que es de lo que tratan las profesiones de psiquiatría, psicología y consejería. La consejería es un negocio millonario en dólares. Pero la realidad es que en la inmensa mayoría de los casos no se trata de que los consejeros orienten o aconsejen a sus consultantes. Básicamente, todo lo que hacen es escuchar. Se les paga para hacer lo que en tiempos pasados otras personas hacían voluntariamente.»

Cuando una señora se quejó de que en veinte años de acudir a un psicólogo no había recibido ayuda, una amiga le preguntó: «¿Has ido alguna vez a la iglesia en busca de ayuda?»

«No. Todo lo que la iglesia quiere es tu dinero.»

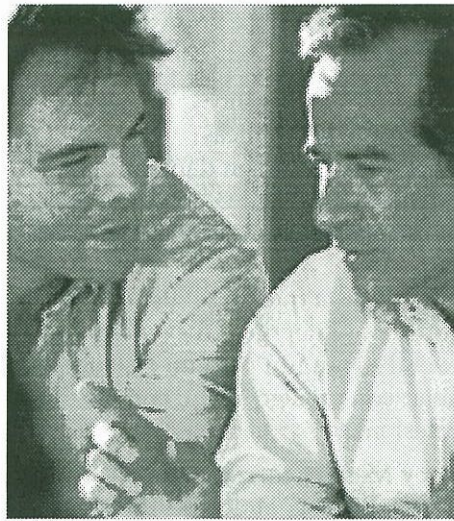
«¿Cuanto le has pagado al psicólogo?»

«Le he pagado 60 dólares a la semana durante estos veinte años, y esto con un salario mensual de 2400 dólares.»

Sesenta dólares por semana ascienden a 240 dólares al mes. La décima parte de sus ingresos. Estaba pagándole el diezmo a su consejero, pero no estaba dispuesta a diezmar para la iglesia. Y admitió que no había mejorado nada por ello.

Otra mujer objetó a lo que llamaba el doble estándar de su analista.

«Durante seis años fui a ver a mi analista cinco veces a la semana y me privé de muchos de los pequeños extras de la vida, como vestidos bonitos y vacaciones, para poder pagarlo. Pero cuando enfermaba y perdía una sesión, pasaba algo extraño. Mi analista insistía en que mi enfermedad era una especie de venganza psicósomática que estaba subconscientemente resistiéndome al tratamiento. Naturalmente, siempre tenía que pagar. Pero cuando se iba



para su acostumbrada vacación de un mes entero en agosto, dejándome a la deriva, sola y llena de pánico con muchos conflictos sin resolver, se suponía que yo tenía que entender cómo sus vacaciones no interrumpían el análisis.»

Rollo May, una voz líder en la profesión desde sus comienzos a principios de la década de 1950, lamentaba que la psicoterapia hubiera sucumbido al afán de lucro y a las «añagazas». «La psicoterapia», dice él, «se ha convertido en un negocio donde tienes clientes y ganas dinero.» Muchos que practican esta profesión afirman que para ser eficaz, el tratamiento debe constituir un sacrificio económico para el «paciente». Éste no lo respetaría si fuera una ganga. No hay para extrañarse de los chistes que hace la gente: Un neurótico es uno que construye castillos en el aire. Un psicótico es quien vive en ellos. Un terapeuta es el que cobra el alquiler.

7. A veces los hay que pagan una pequeña fortuna para ser analizados cuando lo que necesitan es un médico, normal. Durante dos años de orientación, un autor se quejaba de que cuando trataba de leer se le nublaba la vista. El terapeuta le contestó que «la incapacidad para concentrarse era un síndrome típico en personas con ansiedades flotantes.» Encontrando difícil ganar dinero suficiente para pagar al

psicólogo, el consultante se fue a ver a un oculista. Éste le sugirió que un par de gafas graduadas le curarían el síndrome. Se lo curaron.

8. Los consejeros cristianos pretenden refundir las mejores percepciones de hombres irregenerados como Freud, Rogers, Maslow y Jung con enseñanzas de la Biblia. Es una unión impía. En un congreso sobre consejería cristiana en 1988, Jay Adams dijo: «Con todo mi corazón os apremio a abandonar la tarea infructífera a la que he aludido: el intento de integrar el paganismo y la verdad bíblica... Pensad en los millones de horas, y en que más de una generación de vidas ya han sido gastadas en esta tarea sin esperanza.

¿Por qué no hay resultados discernibles? Porque sencillamente no es factible... El aconsejamiento tiene que ver con cambiar a la gente. Y ya sabéis, esto es cosa de Dios.»

9. Ni siquiera en la mayor parte de la práctica del aconsejamiento cristiano no se acepta la oración como «técnica» viable. Como mucho, se tolera. En el peor de los casos se descuida. Pocos terapeutas cristianos pasan un tiempo significativo orando con sus consultantes.

Hemos de creer acaso que la oración tiene sólo una importancia marginal para contender con los problemas de la vida? ¿Acaso hemos estado equivocados todos estos años al creer que si cumplimos las condiciones de Dios, Él dará respuesta a nuestras oraciones?

10. En muchas iglesias, el ministerio es psicología con un ligero barniz de fraseología bíblica. La gente va a buscar pan, y reciben una piedra.

11. Para decirlo sin ambages, la psicoterapia no ha resultado eminentemente eficaz, y en muchos casos ha sido dañina.

En años recientes, algunos valientes autores cristianos han levantado señales de alarma acerca de toda el área de la consejería psicológica. Por ejemplo:

Capacitado para Orientar, por J. E. Adams (1980).

La Psicología como religión: La secta de la adoración del Yo, por Paul C. Vitz (1977).

La vía psicológica/la vía espiritual, por Martin y Deidre Bobgan (1979).

Seducción psicológica, por W. K. Kilpatrick (1983).

La seducción de la cristiandad, por David Hunt y T. A. McMahon (1985).

Psicoherejía, por Martin y Deidre Bobgan (1987).

Más allá de la seducción, por David Hunt (1987).

Profetas de la psicoherejía, por Martin y Deidre Bobgan.

Los opositores o bien han echado los libros a un lado con un ademán de desdén, o bien han acusado a sus autores de provocadores de divisiones y una multitud de otros males. Sin embargo, tienen que enfrentarse ahora con el hecho de que profesionales no cristianos en este campo están publicando graves dudas y desilusión en cuanto a la psicoterapia.

Unos pocos ejemplos son:

El mito de la psicoterapia, por el doctor Thomas Szasz (1978).

Psicoanalización y encogimiento de América, por Bemie Zilbergeld (1983)

Contra la Terapia: Tiranía Emocional y el Mito de la Sanidad Psicológica, por Jeffrey Masson (1988).

El doctor Szasz, profesor de psiquiatría en la Universidad Estatal de Nueva York, ha sido un crítico vocal durante años. Ha llamado a la psiquiatría una pseudociencia, como la astrología y la alquimia. Afirma que el concepto de enfermedad mental es un mito, una cómoda etiqueta adoptada para disfrazar y hacer con ello más aceptable la amarga píldora del conflicto moral en las relaciones humanas. Insiste él en que ninguna forma de conducta anormal es una enfermedad, y que por tanto el tratamiento de las mismas

no entra dentro del campo de la medicina.

Va aún más lejos. Dice que quizá la mayoría de las técnicas psicoterapéuticas son dañinas para los pretendidos pacientes. «Todas estas intervenciones y propuestas deberían por tanto ser consideradas como dañinas hasta que no se demuestre lo contrario.» Zilbergeld dice que por lo general es tan útil para un consultante hablar con un lego como con un profesional.

Jeffrey Masson es graduado del Instituto Psicoanalítico de Toronto y miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Tuvo el cargo de Director de Proyectos de los Archivos Sigmund Freud. En el prefacio de *Contra la terapia*, escribe: «Este es un libro acerca de por qué creo que la psicoterapia, de cualquier tipo, es un error. Aunque criticó a muchos terapeutas y terapias de manera individual, mi objetivo principal es destacar que el mismo concepto de psicoterapia es un error.» El doctor Hans J. Eysenck, profesor de psicología en la Universidad de Londres, descubrió que entre el 66 y el 77 por ciento de los «pacientes» neuróticos se recuperarán o mejorarán en gran parte con o sin psicoterapia. La mejora es espontánea.

O. Hobart Mowrer, profesor de psicología en la Universidad de Illinois, dijo: «Al ir desgranando el reloj de la historia las décadas de este siglo, hemos descubierto gradualmente que el gran postulado de Freud, esto es, que toda nuestra conducta puede ser achacada a otros y que la meta de la vida no es actuar moralmente, sino liberarnos de culpa, nos ha hecho caer de la sartén al fuego.»

La pretensión de que la psicoterapia tiene una gran proporción de éxitos no está basada en hechos. En el estudio de Cambridge-Somerville, delincuentes juveniles potenciales que recibieron orientación psicológica resultaron peores que el grupo de control que no había recibido

orientación.

También se debería observar que en la psicoterapia se da un efecto psicossomático o de placebo. «Una intensa expectativa de mejora, alimentada por la promesa del terapeuta de que puede tratar el problema de manera eficaz, lleva a una sensación de buenos resultados y de encomio entusiasta, aunque no hay un cambio real.»

Así que, ¿cuál es la conclusión? La conclusión es que «un gran movimiento revolucionario que prometía explicar en términos científicos todas las enfermedades neuróticas y curar muchas de ellas» ha fracasado en su intento. Y en tanto que muchos profesionales seculares están admitiendo que hay una práctica inexistencia de éxitos dramáticos y de curaciones, la iglesia evangélica se está apiñando más y más en torno a la psicoterapia en lugar de en torno a la Biblia como la brillante panacea para las tensiones, ansiedades y otros problemas.

Citando de nuevo a Don Hillis «Quizá sea ya el momento para que la iglesia haga un cierto examen de conciencia acerca del hecho de que personas religiosas estén volviéndose más a los psicólogos y psiquiatras que a la iglesia en busca de ayuda. Quizá alguien debería inquietarse cuando la juventud cristiana piensa que pueden hacer más por la humanidad como psicólogos y psiquiatras que como pastores y evangelistas. Quizá un examen renovado del Libro revelará una psicología espiritual que proveerá respuestas espirituales a las necesidades emocionales y mentales del pueblo de Dios.» Hay lugar para la orientación, pero ha de ser orientación bíblica. No debe desplazar la Biblia, ni al Espíritu Santo, ni la oración. No debe proveer excusas para el pecado ni aligerar a las personas de su responsabilidad personal.

Apéndice:

La revista Time publicó, en su número

del 29 de noviembre de 1993 (págs. 38-49), un excelente y extenso estudio acerca de Freud y de derivaciones del psicoanálisis, incluyendo la terapia «de memorias reprimidas». La recopilación de datos y estudios en este reportaje es de enorme valor para poder aquilatar los desastrosos efectos de una corriente de aproximación al estudio del hombre desde una perspectiva humanista y excluyente de Dios y de Su Palabra. Los interesados podrán consultar este artículo en las bibliotecas públicas, o pueden pedir información a SEDIN a la dirección de abajo.

Un testimonio

<Cuando tenía unos treinta y pocos años me enredé con otra mujer. Caí en un profundo pozo de pecado -y pecado de la clase más repelente- que me llevó a rechazar todo pensamiento de Dios y que casi rompió nuestra vida de familia. Cinco meses en un hospital mental bajo los cuidados de los mejores psiquiatras no marcó diferencia alguna en mi actitud ante la vida. Salí del hospital peor de como había entrado. Había desarrollado una terrible tartamudez; tomaba fármacos de noche para intentar poder dormir, y tomaba píldoras durante el día para intentar mantenerme en marcha; me esforzaba lo increíble para evitar ningún contacto personal; desfallecía en la calle e increpaba a quien quisiese ayudarme. Estaba decidido a proseguir con mi egoísta y pecaminosa forma de vivir, por mucho mal que hiciese a otras personas. Entonces, una navidad, mi hijo Alan (que entonces tenía sólo ocho años) me dio una tarjeta donde se veía al Señor de pie ante una puerta, llamando. «Mira, estoy a la puerta y llamo; si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y comeré con él, y él conmigo.» (Ap 3.20).

<Durante largo tiempo me aparté deliberadamente de esta imagen. Pero el llamamiento se hizo más y más insistente hasta que finalmente, a las diez de la noche del 26 de junio de

1961, totalmente desesperado y casi incrédulo, dije: «Señor, tú dices que puedes cambiar las vidas de las personas: entra en mi corazón y cambia la mía.» Al final había dado el paso de fe, e inmediatamente tuve respuesta a mi oración. Desde aquel momento en adelante hubo una total transformación en mi vida. > Del libro *New Life, New Lifestyle*, de Michael Green, págs. 111-112 (Hodder and Stoughton, Londres 1991). Δ

SE DIN, servicio evangélico de documentación e información. Apartado 2002 o 08200 SABADELL (Barcelona) Tel.1FAX (972) 47 07 80 E-mail: info@ffisedin.org o wwwsedin.org

Nota del editor: Este artículo se presenta como un tema a discutir; no significa que se está condenando la psicología. Se busca una reflexión seria y acción consecuente de parte del pueblo de Dios para que no se desvíe de lo que dice la Palabra por escuchar lo que "suena bien. Señala a la psicoterapia como una técnica de la psicología que está haciendo estragos en el seno de la iglesia porque ignora la confesión de pecados."

Tomado de la revista Apuntes Pastorales, agosto del 2000. Usado con permiso.

*Invitamos
a pastores y ministerios
para que colaboren
con artículos de actualidad
que sirvan de bendición
al cuerpo de Cristo.*

Envíe únicamente los artículos a:

*Grace Martínez B.
Editora de Conquista Cristiana
Apartado 200 — 2150 Moravia, Costa Rica
E-mail: noe@cool.co.cr*

*Colabore con los
próximos temas de nuestro programa:
Restauración de la iglesia (2 de setiembre*)
Judaización de la iglesia (2 de noviembre*)
Liderazgo de la mujer en la iglesia (2 de enero 2002*)*

** fecha límite para enviar artículos.*

*Las cartas y suscripciones debe enviarlas al
Apartado 5551-1000 San José, Costa Rica
E-mail: conquist@racsa.co.cr*

Influencia externa en los hijos

Gonzalo Vega

Dijo Jesús a sus discípulos: Imposible es que no vengan tropiezos; mas ¡ay de aquel por quien vienen! Mejor le fuera que se le atase al cuello una piedra de molino y se le arrojase al mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeñitos. Lucas 17:1-2

Hoy día hay tantas distracciones y tantas influencias nocivas que la crianza de los hijos lucha contra muchos factores. La Biblia señala a los padres como los únicos responsables de ella: señala al papá para establecer la instrucción educativa y a la mamá darle la dirección precisa (Prov 1:8, 6:20). Pero los padres están tan ocupados en sus afanes y trabajo que, sin darse cuenta, (o, lo que es peor, plenamente conscientes), permiten la influencia de terceras personas en el desarrollo educacional de los hijos.

La única persona mencionada en la Biblia, que puede participar en esta actividad, o que deba influir en manera determinante, es Dios, nuestro creador, que se reserva ese derecho, no porque sea un "tercero", sino porque es el primero y el rector educativo para toda la humanidad. En las escrituras Dios se proclama a sí mismo como el educador:

Pr 2:1, 3:1,21; 5:1; 7:1-4; 8:32 : Hijo mío, si recibieras mis palabras, Y mis mandamientos guardares dentro de ti... Hijo mío, no te olvides de mi ley, Y tu corazón guarde mis mandamientos. Hijo mío, no se aparten estas cosas de tus ojos; Guarda la ley y el consejo, Hijo mío, está atento a mi sabiduría, Y a mi inteligencia inclina tu oído. 7:1 Hijo mío, guarda mis razones, Y atesora contigo mis mandamientos. 2 Guarda mis mandamientos y vivirás, Y mi ley como las niñas de tus ojos. 3 Lígalos a tus dedos; Escríbelos en la tabla de tu corazón. 4 Di a la sabiduría: Tú eres mi hermana; Y a la inteligencia llama parienta. Ahora, pues, hijos, oídme, Y

bienaventurados los que guardan mis caminos.

Ahora no se habla de los padres, sino que Dios habla de él mismo: Mis palabras, mis mandamientos, mi ley y el consejo, mi sabiduría, mi inteligencia, mis razones, mis caminos... mis... habla en primera persona. ¿Dónde están esas palabras, mandamientos, leyes, consejos, sabiduría, inteligencia, razones y caminos? En la Biblia.

¿Los podrá descubrir el hijo? No, sobre todo si es pequeño; los padres tenemos que descubrirlos para que los puedan obedecer. Papá y mamá son los responsables de guiar a los hijos hacia Dios por el único método confiable y seguro: su Palabra.

Cuando los padres no sacan de la Biblia los elementos educativos para la crianza de sus hijos, abren la puerta para influencias de "terceras" personas que arruinarán a los hijos

Dios es el autor del método educativo por excelencia; papá es quien diseña el método según el hijo, y la mamá vigila el desarrollo y la aplicación. No debe haber nadie más. Toda tercera participación será una interferencia, normalmente nociva, (sobre todo en estos tiempos), considerando que en ocasiones, esa intervención es tan definitiva, que el hijo se desvía o se pierde

Descubramos hoy, quienes pueden ser esos "terceros" que dañan la educación:

1) Los propios familiares.

De nuestros familiares, los más peligrosos son los abuelos. Los hijos criados por abuelos son normalmente chicos sumamente consentidos. Los viejos solemos mimar mucho a los nietos; somos muy indulgentes con ellos. Lo que nunca permitimos a nuestros hijos, lo toleramos en los nietos y esto, en su crianza es un desastre.



Madres solteras que tienen que trabajar y dejar al hijo con sus abuelos, no saben lo que hacen; no pueden imaginar el daño a futuro; porque agregan, al problema de un hijo sin padre, la mala crianza de los abuelos.

Parejas que para deshacerse un rato del chico, lo dejan con la abuela, o peor aún, los casados que se van a vivir a la casa paterna y que permiten la interferencia constante de los abuelos, sufrirán serias consecuencias. ¿Por qué? Porque los abuelos ya no están en su época de soportar pequeños y quizás no puedan entender del todo una tercera generación.

Esto ha sucedido desde la época de los Reyes. (2Reyes 17:37-41 ¿No es eso lo que vive una buena parte de nuestra sociedad hoy? Quizás los viejos actúen de buena fe, pero sólo resultarán nietos malcriados. Proverbios dice: Corona de los viejos son los nietos (17:6), pero seguro estoy de que se refiere a los nietos no dirigidos ni educados por ellos

No se vayan a molestar los abuelos, pero ¿sabe para qué sirven los abuelos? Para contarles historias, como dice Ex 10:1-2. Tenemos tantas experiencias que los nietos disfrutarán nuestros cuentos.

Se consideran "terceros" otros familiares (hermanos, tíos, primos). ¡Cuidado con la tía solterona!, porque vierte en el sobrino el amor enfermizo por el hijo que nunca tuvo. También resulta cuestionable la influencia de aquellos que, formando parte de la

familia, ayudan en el trabajo de la casa. Hay madres que dejan a este personal cuidar, cambiar la ropa y alimentar a los chicos; se entiende que la ayuda es útil, pero recuerde: la crianza compete únicamente a los padres.

2) La escuela.

Todos los planteles escolares tienden a formular dentro de su programas planes educativos y está bien, pero nosotros, padres, debemos estar atentos, porque la escuela, cuando no es atea, es religiosa y se puede convertir en un "tercero" que influye decisivamente en un hijo.

A esto agreguemos que los compañeritos más grandes o no cristianos van cimentando criterios creando conciencias, muchas veces ajenas a una educación cristiana, los cuales un día será difícil erradicar.

Por ejemplo, las celebraciones de febrero: el día del "amor y la amistad"); abril (la mal llamada semana santa); mayo: día de la madre; junio: (el día del padre); octubre: halloween, noviembre: el día de "muertos"; diciembre, con todas las rutinas navideñas y cuestiones religiosas que queramos o no, van influyendo en la educación.

3) Guarderías infantiles e internados

O, lo que es lo mismo, regalarle un hijo al diablo. Cualquiera que sea la dificultad de los padres, nunca deberíamos enviar a un hijo a una guardería, ni privada ni estatal; nunca a un internado; porque si viviendo en casa al cuidado de los padres, hay problemas, ahora imagine en manos de esos "terceros", que no tienen la preparación, menos aún el amor y el cuidado que requiere un hijo de Dios.

4) El mundo

Quizás a ninguno se le ocurriría dejar que el mundo críe un hijo, pero algunos padres son tan descuidados que el mundo llega a los hijos antes que la educación de ellos. ¿Cómo? Por medio del cine o radio, la televisión, los libros, los impresos, la

moda, la música, el baile, la disco.

A veces el hijo adquiere poses, lenguaje y actitudes que no le hemos enseñado. Hay padres que les reclaman: "Hija, tus padres no te hemos dado ese ejemplo..." pero no se dan cuenta que el problema no es el ejemplo, sino el descuido.

¿Qué enseñan los medios electrónicos? : violencia, robo, homicidio, fornicación; lo dice: 1Jn 2:15-17. Por eso enseñamos todo esto a los jóvenes. Y hoy el Espíritu Santo nos lo dice a nosotros los padres: que no seamos tan mundanos para que nuestros hijos tampoco nos imiten.

Hoy las nuevas generaciones son arrastradas a excesos, promovidos por los medios de difusión y por gente sin escrúpulos.

5) Otras personas ajenas al hogar

Médico, profesor, cura, monja, sicólogo, pedagogo, etc. A veces resulta cómodo recargarse en otras opiniones para tomar decisiones en la formación de los hijos. Podríamos suponer que estos "terceros" están capacitados profesionalmente, y sí lo están, pero para sus propios hijos, no para los nuestros.

Antes de permitir su influencia, fíjese cómo están educados sus hijos.

¿Usamos la experiencia de otros? No, porque cada hijo precisa de un plan educativo personal; en lo único que podemos dejarnos influir, quizás, es en el campo de la fe. 2Tim 1:5

Fuera de esto, no podemos exponernos a quien no está en la fe. La Biblia se encarga de advertirle al consejero, cuándo puede intervenir en cuestiones educativas, en 1Tim 3:4-7. Démonos cuenta, Jesús dice: ¡Ay de aquel por quien vienen los tropiezos!

Ahora, en el colmo de la ignorancia, hay otros terceros que llegan a influir en la educación: el brujo, la adivina, la curandera, etc; eso es increíble y ni vale la pena que analicemos algo, que a todas luces, es la influencia más pernicioso.

Usted me pregunta: Entonces, un hijo

educado con influencia de terceros, ¿no sale adelante? Yo diría que son "garbanzos de a libra". Por ejemplo Moisés, a pesar de que se crió en Egipto, junto al hijo de Faraón, fue después un siervo de Dios; o el caso de Samuel que fue dejado al cuidado del sacerdote Elí, cuyos hijos fueron un monumento a la mala educación; pero Dios guió a Samuel. Y es que Dios defiende a los hijos, porque no son nuestros; son de él.

El Señor siempre amparó y bendijo a los niños, no sólo porque los ama, sino porque es su voluntad que no se pierda ninguno. Mt 18:14

Los niños, adolescentes y jóvenes, cuyo criterio o voluntad está en formación, son el blanco de quienes ponen tropiezos en la vida. Su conciencia es débil aún; su percepción de la vida, su discernimiento, no son maduros y son víctimas de quienes se enriquecen con la ingenuidad ajena.

Ellos no lo saben, pero la Sagrada Escritura afirma que quien hiere la conciencia débil de un hijo de Dios, peca, pero contra Cristo. 1Co 8: 12

El Señor recrimina fuertemente a quienes producen tropiezos porque él se reserva el derecho de ser el único que puede ayudarnos a educar a un hijo, la única influencia positiva externa en la crianza. Y no es una influencia externa, porque es él quien nos hizo; quien nos faculta para co-crear con él a nuestros hijos; y el único que puede hacernos entender las formas de vida, que pueden traernos bienestar, felicidad, y paz.

Cuidado con quienes hagan tropezar a alguno de estos mis pequeños dice Dios porque mejor le fuera que se le atase al cuello una piedra de molino y se le arrojase al mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeñitos.

Padres de familia: evitemos toda influencia de terceras personas, estemos atentos y oremos por lo que pasa alrededor de nuestros hijos. Δ

Mensaje dado en el Centro Cristiano Calacoaya (México), por Gonzalo Vega Usado con permiso

Conquista Cristiana: útil herramienta para el ministerio!

Envíe ahora \$12
(U.S. dólares) costo de 6 ejemplares

CONQUISTA CRISTIANA — Volumen 5 • Número 13 • 2001 — Director: Hugo M. Zelaya • Editora: Grace Martínez B. • Administrador: Franklin Aguilar.

Publicación bimestral del Centro para Desarrollo Cristiano, que pertenece a la Fraternidad de Ministerios e Iglesias del Pacto — © Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores. Los puntos de vista expresados representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada o la Reina Valera 1995 — Impresión: Litografía Costa Rica, S.A.

CONQUISTA[®]

CRISTIANA

Teléfono (506) 240-5080
Fax (506) 236-5028
Apartado 5551
1000 San José, Costa Rica

PORTE PAGADO
PERMISO No. 7

CORREOS

